



**SI 91: 1,2**

***“El lugar secreto” de Jehová ofrece protección espiritual (w10 15/2 páginas 26, 27 párrafos 10, 11).***

**Referencia: w10 15/2 páginas 26, 27 párrafos 10, 11.**

<sup>10</sup> La dedicación y el bautismo nos ofrecen otra bendición: el honor de habitar en “el lugar secreto del Altísimo” (léase Salmo 91: 1). Este es el refugio simbólico que nos protege de peligros espirituales. Se dice que es secreto porque no lo pueden descubrir quienes carecen de visión espiritual y fe en Dios. Si cumplimos con nuestra dedicación y confiamos plenamente en Jehová, es como si le dijéramos: “Tú eres mi refugio y mi plaza fuerte, mi Dios, en quien de veras confiaré” (Sal. 91: 2). De este modo, Jehová se convierte en nuestro Protector (Sal. 91: 9). ¿Qué más podríamos pedir?

<sup>11</sup> Si podemos acceder al “lugar secreto” es porque tenemos la bendición de ser amigos de Jehová. Esta maravillosa relación comienza cuando nos dedicamos y bautizamos, y se va fortaleciendo al estudiar la Biblia, orar con fervor y esforzarnos por obedecer a Dios (Sant. 4: 8). Jesús es nuestro mejor ejemplo, pues nadie está más cerca de Jehová que él. Siempre ha confiado en su Padre con todo el corazón (Juan 8: 29). No dudemos nunca de Dios: él puede y quiere ayudarnos a cumplir con nuestro voto de dedicación (Ecl. 5: 4). El cuidado espiritual que nos prodiga es prueba innegable de su amor y de que desea que nos mantengamos fieles en su servicio.

**SI 91: 3.**

***Igual que un pajarero, Satanás nos pone trampas (w07 1/10 páginas 26-30 párrafos 1-18).***

**Referencia: w07 1/10 páginas 26-30 párrafos 1-18.**

**No caigamos en las trampas del “pajarero”**

“[Jehová] mismo te libraré de la trampa del pajarero.” (SALMO 91: 3.)

<sup>1</sup> LOS cristianos verdaderos nos enfrentamos a un temible enemigo de inteligencia y astucia sobrehumanas. En el Salmo 91: 3 se le llama ‘el pajarero’. ¿De quién se trata? Ya en el número del 1 de junio de 1883, esta revista reveló su identidad. Este poderoso enemigo no es otro que Satanás. Al igual que un astuto cazador de pájaros, el Diablo trata de engañar y entrapar a los siervos de Jehová.

<sup>2</sup> En el pasado se atrapaban aves por diversas razones. Unas veces era para disfrutar de su melodioso trino o de su colorido plumaje, y otras veces era para comerlas o para ofrecerlas como sacrificio. Dado que estas criaturas —cautas y huidizas por naturaleza— no eran presa fácil, el pajarero de tiempos bíblicos tenía que estudiar detenidamente las peculiaridades y costumbres de cada ave a fin de preparar trampas eficaces. Pues bien, al comparar a Satanás con un pajarero, la Biblia nos ayuda a comprender mejor sus métodos. El Diablo nos estudia a cada uno por separado. Primero se fija en cómo somos y en qué hábitos tenemos y, después, nos tiende sutiles trampas con el objetivo de capturarnos vivos (2 Timoteo 2: 26). Caer en sus trampas puede llevarnos a la ruina espiritual y, finalmente, a la destrucción. De modo que si queremos escapar de este “pajarero”, nos conviene conocer sus trampas.

<sup>3</sup> Además, el salmista compara a Satanás con un león joven y con una cobra, lo cual nos ayuda a entender mejor cómo actúa (Salmo 91: 13). Al igual que un león, Satanás a veces ataca frontalmente valiéndose de la persecución o de leyes en contra de los siervos de Jehová (Salmo 94: 20). Aunque estos ataques directos quizás hagan que algunos cristianos abandonen el pueblo de Jehová, a menudo tienen el efecto contrario: los siervos de Dios se unen todavía más. Pero ¿qué hay de los ataques más sutiles, como los de una cobra?

<sup>4</sup> El Diablo emplea su inteligencia sobrehumana para lanzar mortales ataques a traición, como hace una serpiente venenosa desde su escondrijo. Así ha envenenado la mente de algunos siervos de Jehová hasta el punto de lograr que hagan su voluntad y no la de Dios. Claro, esto ha tenido lamentables resultados. Afortunadamente, nosotros no estamos en ignorancia de los designios de Satanás (2 Corintios 2: 11). Analicemos, por tanto, cuatro de las mortíferas trampas que emplea este “pajarero”.

#### **El temor al hombre**

<sup>5</sup> El “pajarero” sabe que los seres humanos tienen el deseo natural de ser aceptados por los demás. Y los cristianos no son la excepción, pues a ellos también les importa la opinión de la gente. El Diablo lo sabe y trata de aprovecharse de ese deseo para desequilibrarlos y hacerlos caer en la trampa. Una manera de conseguirlo es haciéndolos “temblar ante los hombres” (Proverbios 29: 25). El siervo de Dios que, por temor al hombre, hace lo que Jehová prohíbe —o deja de hacer lo que él manda— ya ha caído en la trampa del “pajarero” (Ezequiel 33: 8; Santiago 4: 17).

<sup>6</sup> Tomemos por caso al adolescente que, presionado por sus compañeros de estudios, fuma un cigarrillo. Seguramente no tenía la menor intención de fumar cuando salió de casa ese día para ir a clase. Sin embargo, ahí está, haciendo algo que daña su salud y desagrada a Dios (2 Corintios 7: 1). ¿Cómo cayó en la trampa? Tal vez se juntó con quien no debía y temía que lo rechazaran. Por tanto, jóvenes, no se dejen engañar por el “pajarero”. Si no quieren caer en sus trampas y ser capturados vivos, no cedan en lo más mínimo. Recuerden siempre el consejo bíblico de evitar las malas compañías (1 Corintios 15: 33).

<sup>7</sup> Los padres cristianos se toman muy en serio su obligación bíblica de mantener a la familia (1 Timoteo 5: 8). Sin embargo, Satanás quiere desequilibrarlos en este aspecto, y a veces lo consigue. Algunos cristianos ceden a la presión de sus jefes para que trabajen más horas y se pierden habitualmente las reuniones. O temen pedir días libres para asistir a todas las sesiones de la asamblea de distrito y adorar a Dios con sus hermanos en la fe. Pues bien, la clave para no caer en esta trampa es “confiar en Jehová” (Proverbios 3: 5, 6). Otra cosa que nos permitirá mantener el equilibrio es recordar que somos miembros de la casa de Jehová y que él se ha comprometido a cuidarnos. Padres, ¿están convencidos de que Jehová los va a ayudar a ustedes y su familia de una u otra forma, si hacen su voluntad? ¿O caerán en la trampa del Diablo y, por temor al hombre, harán lo que él quiere? Los animamos a orar y reflexionar sobre estas preguntas.

#### **El lazo del materialismo**

<sup>8</sup> Otra de las trampas de Satanás es el materialismo. El sistema comercial de este mundo a menudo promueve negocios para enriquecerse en poco tiempo. A veces, seducidos por esa mentalidad, algunos miembros de la congregación pudieran recomendarle a uno: “Trabaja duro ahora. Cuando consigas cierta estabilidad económica, ya podrás tomarte las cosas con calma y disfrutar de la vida. Y, si quieres, hasta podrías hacerte precursor”. Este pudiera ser el argumento erróneo de algunos que intentan beneficiarse económicamente a costa de sus hermanos. Pero fijémonos bien en su argumento. ¿Acaso no refleja la misma forma de pensar del hombre rico “irrazonable” de la parábola de Jesús? (Lucas 12: 16-21.)

<sup>9</sup> El malvado sistema de Satanás induce a las personas a desear cosas materiales. Este deseo puede infiltrarse de tal modo en la vida del cristiano que poco a poco ahogue la palabra y la haga “infructífera” (Marcos 4: 19). La Biblia nos anima a estar satisfechos teniendo sustento y abrigo (1 Timoteo 6: 8). Sin embargo, por no seguir este consejo, muchos caen en la trampa del “pajarero”. ¿Será que su orgullo los hace creer que deben mantener cierto estilo de vida? ¿Y qué hay de nosotros? ¿Permitimos que nuestro deseo de poseer cosas desplace a un segundo lugar la adoración verdadera? (Ageo 1: 2-8.) Es triste reconocer que, en tiempos de estrechez económica, algunos han sacrificado su espiritualidad por mantener el nivel de vida al que estaban acostumbrados. ¡Justo la actitud materialista que hace feliz al “pajarero”!

#### **La trampa del entretenimiento dañino**

<sup>10</sup> Otra táctica con la que el “pajarero” entrapa a la gente consiste en socavar su sentido innato de lo que está bien y lo que está mal. La misma actitud que había en Sodoma y Gomorra domina gran parte de la industria del entretenimiento actual. Hasta algunos noticieros de televisión y artículos de revistas serias realzan la violencia y alimentan un morboso interés por el sexo. De hecho, buena parte del entretenimiento nubla la capacidad de la gente “para distinguir tanto lo correcto como lo

incorrecto” (Hebreos 5: 14). No olvidemos, sin embargo, lo que Jehová advirtió por boca del profeta Isaías: “¡Ay de los que dicen que lo bueno es malo y lo malo es bueno[!]” (Isaías 5: 20). Pues bien, ¿ha conseguido el “pajarero” corromper nuestra forma de pensar con este entretenimiento dañino? Los cristianos debemos hacernos un auto-examen a este respecto (2 Corintios 13: 5).

<sup>11</sup> Hace aproximadamente veinticinco años, *La Atalaya* dio una amorosa advertencia sobre las series de televisión. \*Hablando del sutil efecto que pueden tener las populares telenovelas, la revista mencionaba: “Se emplea la búsqueda del amor para justificar cualquier tipo de conducta. Por ejemplo, cierta joven soltera que está embarazada dice a una amiga: ‘Pero yo amo a Víctor. No me importa. [...] ¡El llevar dentro de mí su hijo compensa todo lo que yo tenga que hacer!’”. La suave música de fondo dificulta el calificar de incorrecto el derrotero de ella. A la telespectadora también le agrada Víctor. Siente compasión por la muchacha. ‘La comprende.’ ‘Es asombrosa la manera como una razona’, declaró una telespectadora que más tarde recobró el juicio. ‘Sabemos que la inmoralidad es incorrecta. [...] Pero me di cuenta de que *mentalmente* estaba participando en ello’”.

<sup>12</sup> Desde que se publicaron esos artículos, este tipo de programas degradantes se han vuelto cada vez más co-munes. De hecho, en muchos lugares se emiten las veinti-cuatro horas del día. Y tanto hombres como mujeres, e incluso muchos adolescentes, alimentan de forma regular su mente y corazón con estas series. Sin embargo, los cristianos no deberíamos engañarnos. Sería un grave error razonar que no está mal ver esos programas porque, al fin y al cabo, en la vida real se ven cosas mucho peo-res. En cualquier caso, ¿qué justificación puede tener un cristiano para *elegir* entretenerse con personas a las que jamás se le ocurriría invitar a su casa?

<sup>13</sup> A muchos cristianos les benefició prestar atención a esa advertencia del “esclavo fiel y discreto” (Mateo 24: 45-47). Tras leer sus francas recomendaciones basadas en la Biblia, algunos lectores escribieron para explicar cómo les habían ayudado aquellos artículos. Una mujer confe-só: “He sido adicta a las telenovelas durante trece años. Creía que, con asistir a las reuniones y predicar de vez en cuando, mi espiritualidad no se vería afectada. Pero no fue así. Acabé adoptando la actitud mundana típica de las telenovelas: si tu esposo te trata mal o no te hace sen-tir querida, el adulterio está justificado; la culpa es de él. Creyendo que estaba ‘justificada’, finalmente cometí adul-terio y así pequé contra Jehová y contra mi cónyuge”. Es-ta mujer fue expulsada de la congregación, pero con el tiempo recapacitó, se arrepintió y fue readmitida. Aquellos artículos que prevenían contra las telenovelas le dieron fuerzas para evitar la clase de entretenimiento que Jehová odia (Amós 5: 14, 15).

<sup>14</sup> Otra carta decía: “Lloré al leer los artículos, porque me di cuenta de que mi corazón ya no le pertenecía por completo a Jehová. Así que le prometí en oración que me libraría de la adicción a estas series”. Después de agrade-cer los artículos, una cristiana que reconoció ser adicta a las telenovelas dijo: “Me pregunté [...] si podrían estar afectando mi relación con Jehová. ¿Cómo podía ser ami-ga de ‘ellos’ [los personajes de las series] y al mismo tiempo ser amiga de Jehová?”. Si hace casi veinticinco años ese tipo de programas de televisión ya corrompían el corazón de las personas, ¿qué efecto tendrán ahora? (2 Timoteo 3: 13.) No subestimemos, por tanto, la trampa satánica del entretenimiento dañino en cualquiera de sus variantes, ya sea en forma de telenovelas, videojuegos violentos o videos musicales inmorales.

#### **La trampa de las diferencias personales**

<sup>15</sup> Satanás se vale de las diferencias personales para causar divisiones en el pueblo de Jehová. Cualquiera —sin importar los privilegios de servicio que tenga— puede caer víctima de esta trampa. ¿Cómo? Al permitir que las diferencias personales alteren la paz, la unidad y la pros-peridad espiritual del pueblo de Jehová (Salmo 133: 1-3).

<sup>16</sup> Durante la primera guerra mundial, Satanás atacó frontalmente a la parte terrestre de la organización de Jehová en un intento de destruirla. Pero no tuvo éxito (Revelación 11: 7-13). Desde entonces, ha tratado sutil-mente de romper la unidad del pueblo de Dios. Si noso-tros dejamos que las diferencias personales nos separen, podríamos estar siguiéndole el juego al “pajarero”, pues estaríamos impidiendo que el espíritu santo fluya libre-mente en nuestra vida y en la congregación. Esto le com-placería mucho a Satanás, pues sabe que cualquier alte-ración de la paz y unidad de la congregación afecta la pre-dicación (Efesios 4: 27, 30-32).

<sup>17</sup> Ahora bien, ¿qué podemos hacer si tenemos un pro-blema con un compañero cristiano? Es cierto que cada situación es distinta. Sin embargo, por muchas razones que haya para que surjan diferencias personales, no hay ninguna razón para no resolverlas (Mateo 5: 23, 24; 18: 15-17). Los consejos que encontramos en la Palabra de Dios son inspirados y, por tanto, perfectos. Así pues, pon-gamos en práctica los principios bíblicos, ya que estos nunca fallan.

<sup>18</sup> Jehová no solo está “listo para perdonar”, sino que también concede “el verdadero perdón” (Salmo 86: 5; 130: 4). Una forma de demostrar que somos hijos amados de Jehová es imitándolo (Efesios 5: 1). Todos somos peca-dores y necesitamos desesperadamente el perdón de Jehová. Por eso, debemos tener cuidado si nos damos cuenta de que nos cuesta perdonar a alguien. Podríamos acabar como el esclavo de la parábola de Jesús que se negó a perdonar la deuda de otro esclavo. Cuando se en-teró su amo —que le había perdonado a él una deuda muchísimo mayor—, lo mandó encerrar en prisión. Jesús concluyó su parábola diciendo: “Del mismo modo también tratará mi Padre celestial con ustedes si no perdonan de corazón cada uno a su hermano” (Mateo 18: 21-35). Medi-temos en esta ilustración y pensemos cuántas veces nos ha perdonado Jehová a nosotros. De seguro, eso nos ani-mará a resolver cualquier diferencia personal que tenga-mos con nuestros hermanos (Salmo 19: 14).

#### **SI 91: 9-14.**

#### ***Jehová es nuestro refugio***

**Referencia: w10 15/1 páginas 10, 11 párrafos 13, 14.**

<sup>13</sup> ¿De qué manera nos defiende Jehová de estos peli-gros? El salmista señala: “Daré a sus propios ángeles un mandato acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos” (Sal. 91: 11). Ciertamente, estas criaturas celes-tiales nos guían y amparan para que podamos predicar las buenas nuevas (Rev. 14: 6). Además, Dios nos cuida mediante los superintendentes, quienes se apegan estrictamente a las Escrituras al enseñar en la congregación y así nos libran de ser engañados por razonamientos falsos. Y si ven que un cristiano está luchando por superar actitudes mundanas, le brindan la ayuda que necesita (Tito 1: 9; 1 Pedro 5: 2). Por otro lado, Jehová nos ha dado al “esclavo fiel y discreto”, que nos proporciona alimento es-piritual para protegernos de trampas como las doctrinas evolucionistas, la inmoralidad, el afán de riquezas y fama, y muchas otras influencias y ambiciones nocivas (Mat. 24: 45). Pregúntese: “¿Qué cosas me han ayudado a mí a resistir peligros como estos?”.

<sup>14</sup> ¿Qué debemos hacer para mantenernos dentro del “lugar secreto del Altísimo”? Adoptar siempre medidas de protección, tal como hacemos en la vida diaria a fin de evitar accidentes, asaltos o infecciones. Para prevenir los peligros espirituales, tenemos que seguir la guía que nos proporciona Jehová a través de las publicaciones, las reuniones y las asambleas cristianas. También hemos de pedir consejo a los ancianos y aprender de los demás her-manos y sus muchas cualidades. ¡Cuánto nos ayuda la congregación a actuar con sabiduría! (Pro. 13: 20; léase 1 Pedro 4: 10.)

**Referencia: w01 15/11 páginas 19, 20 párrafos 13-19.**

<sup>13</sup> Aunque la seguridad del mundo se desvanece, noso-tros ponemos a Dios en primer lugar y cobramos ánimo de estas palabras del salmista: “Porque tú dijiste: ‘Jehová es mi refugio’, has hecho al Altísimo mismo tu morada; no te acaecerá ninguna calamidad, y ni siquiera una plaga se acercará a tu tienda” (Salmo 91: 9, 10). En efecto, Jehová es nuestro refugio. Es más, hacemos del Altísimo ‘nuestra morada’, el lugar donde hallamos seguridad. Lo alabamos por ser el Soberano Universal, ‘moramos’ en él como la Fuente de nuestra seguridad y proclamamos las buenas nuevas del Reino (Mateo 24: 14). Por consiguientemente, ‘no nos acaecerá ninguna calamidad’ de las menciona-das en el salmo. Aun cuando sufrimos las mismas desgra-cias que otras personas —terremotos, huracanes, inundaciones, hambres y los estragos de la guerra—, estas no nos destruyen ni la fe ni la seguridad espiritual.

<sup>14</sup> Los cristianos ungidos son como extranjeros que re-siden en tiendas, apartados de este sistema de cosas (1 Pedro 2: 11). ‘Ni siquiera una plaga se acercará a su tienda.’ Tengamos esperanza celestial o terrenal, no somos parte del mundo y no estamos infectados con plagas espiritualmente mortíferas, como la inmoralidad, el materialismo, la religión falsa y la adoración de “la bestia salvaje” y su “imagen”, las Naciones Unidas (Revelación 9: 20, 21; 13: 1-18; Juan 17: 16).

<sup>15</sup> Respecto a la protección de que disfrutamos, el sal-mista añade: “Él [Jehová] dará a sus propios ángeles un mandato acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos. Sobre sus manos te llevarán, para que no des con tu pie contra piedra alguna” (Salmo 91: 11, 12). Los ángeles han recibido poder para protegernos (2 Reyes 6: 17; Salmo 34: 7-9; 104: 4; Mateo 26: 53; Lucas 1: 19). Nos guardan ‘en todos nuestros caminos’ (Mateo 18: 10). En calidad de proclamadores del Reino, disfrutamos de la guía y la custodia angelical, y no tropezamos espiritual-mente (Revelación 14: 6, 7). Ni siquiera las ‘piedras’, co-mo las proscipciones de nuestra obra, nos hacen trope-zar y perder el favor de Dios.

<sup>16</sup> El salmista sigue diciendo: “Sobre el león joven y la cobra pisarás; hollarás al leoncillo crinado y a la culebra grande” (Salmo 91: 13). Tal como los ataques del león joven son directos y frontales, algunos de nuestros enemi-gos demuestran su abierta oposición dictando leyes con-cebidas para detener la predicación. También somos ob-jeto de acometidas inesperadas, como las de la cobra que se abalanza hacia su presa desde un escondite. Entre bastidores, el clero a veces nos ataca mediante legislado-res, jueces y demás personalidades. No obstante, con el apoyo de Jehová, tratamos pacíficamente de que se recti-fique la situación en los tribunales y así ‘defendemos y establecemos legalmente las buenas nuevas’ (Filipenses 1: 7; Salmo 94: 14, 20-22).



## 1-7 DE AGOSTO | SALMOS 87-91

### “Permanezcamos en el lugar secreto del Altísimo”

<sup>17</sup> El salmista habla de hollar “al leoncillo crinado y a la culebra grande”. El leoncillo crinado puede ser bastante feroz, y la culebra grande, un reptil de gran tamaño (Isaías 31: 4). Pues bien, sin importar lo feroz que sea el leoncillo crinado cuando lanza su ataque frontal, lo hollamos al obedecer a Dios más bien que a hombres u organizacio-nes semejantes a leones (Hechos 5: 29). De modo que “el león” amenazador no nos causa ningún daño espiritual.

<sup>18</sup> En la *Septuaginta* griega, a “la culebra grande” se la llama “dragón”, lo cual tal vez nos recuerde al “gran dra-gón, la serpiente original, el que es llamado Diablo y Sata-nás” (Revelación 12: 7-9; Génesis 3: 15). Él es como un reptil monstruoso capaz de aplastar y engullir a su presa (Jeremías 51: 34). Cuando Satanás trate de envolvernos con sus anillos, aplastarnos con las presiones del mundo y tragarnos, soltémonos y hollemos a esta “culebra gran-de” (1 Pedro 5: 8). El resto ungido debe actuar de este modo si desea participar en el cumplimiento de Romanos 16: 20.

### Jehová, nuestra Fuente de salvación

<sup>19</sup> El salmista presenta a Dios dirigiéndose al adorador verdadero en los siguientes términos: “*Porque en mí él ha puesto su cariño, yo también le proveeré escape. Lo pro-tegeré porque ha llegado a conocer mi nombre*” (Salmo 91: 14). La expresión “lo protegeré” significa literalmente “lo colocaré en lo alto”, es decir, fuera de alcance. Nos refugiamos en Jehová en especial porque ‘hemos puesto nuestro cariño en él’, y Dios, a cambio, ‘nos provee esca-pe’ de nuestros enemigos (Marcos 12: 29, 30; 1 Juan 4: 19). Jamás se nos borrará de la faz de la Tierra, sino al contrario, se nos salvará debido a que conocemos e invocamos con fe el nombre divino (Romanos 10: 11-13). Además, estamos resueltos a ‘andar en el nombre de Jehová para siempre’ (Miqueas 4: 5; Isaías 43: 10-12).

### Salmo 91: 1,2,9-14

#### “El lugar secreto” de Jehová ofrece protección espi-ritual

Hoy en día, para morar en “el lugar secreto” de Jehová, hay que dedicarse y bautizarse.

Quienes no confían en Dios no conocen este lugar.

Quienes están en el lugar secreto de Jehová no dejan que nada ni nadie amenace su fe en Dios ni su amor por él.

### Salmo 91: 3

#### “El pajarero” nos pone trampas

Los pájaros son cautelosos y difíciles de atrapar.

Los pajareros analizan el comportamiento de las aves y buscan maneras de cazarlas.

Satanás, “el pajarero”, estudia a los siervos de Dios y les pone trampas diseñadas para que pierdan su espirituali-dad.



Cuatro trampas mortales que usa Satanás

## 1-7 DE AGOSTO | SALMOS 87-91

“Permanezcamos en el lugar secreto del Altísimo”



El temor al hombre



El materialismo



El entretenimiento malsano



Las diferencias personales

## 1-7 DE AGOSTO | SALMOS 87-91

**“Permanezcamos en el lugar secreto del Altísimo”**

**Busquemos perlas escondidas**

**SI 89: 34-37.**

**¿A qué pacto hacen referencia estos versículos, y cómo ilustró Jehová su cumplimiento? (w14 15/10 página 10 párrafo 14; w07 15/7 página 32 párrafos 3, 4).**

**Referencia: w14 15/10 página 10 párrafo 14.**

<sup>14</sup> Nos referimos al **pacto con David (lea 2 Samuel 7: 12, 16)**. Mediante ese pacto, Jehová le aseguró a aquel rey del antiguo Israel que el Mesías sería un descendiente suyo (Luc. 1: 30-33). Así señaló con más precisión por quién vendría la descendencia. Estableció que un heredero de David tendría “el derecho legal” al trono del Reino mesiánico (Ezeq. 21: 25-27). Por medio de Jesús, el reinado de David “será firmemente establecido por tiempo indefinido”. De hecho, “su descendencia misma resultará ser aun hasta tiempo indefinido, y su trono [durará tanto] como el sol” (Sal. 89: 34-37). El reinado del Mesías jamás se volverá corrupto, y sus logros durarán para siempre.

**Referencia: w07 15/7 página 32 párrafos 3, 4.**

Hace más de tres mil años, Jehová Dios hizo el pacto del Reino con el rey David de Israel (2 Samuel 7: 12-16). El propósito de dicho pacto era establecer una base legal para que Jesucristo, el heredero de David, ocupara el trono para siempre (Isaías 9: 7; Lucas 1: 32, 33). Con relación al trono de la “descendencia” de David, el salmista cantó: “Como la luna será firmemente establecido por tiempo indefinido, y como testigo fiel en los cielos” (Salmo 89: 36, 37).

Por lo tanto, la ‘lunbrera que domina la noche’, la Luna, es un buen recordatorio de la permanencia del gobierno de Cristo (Génesis 1: 16). Daniel 7: 14 dice sobre ese Reino: “Su gobernación es una gobernación de duración indefinida que no pasará, y su reino uno que no será reducido a ruinas”. La Luna, pues, nos sirve de testigo, o testimonio, de ese Reino y de las bendiciones que este traerá a la humanidad.

**SI 90: 10,12.**

**¿Cómo podemos “contar nuestros días” para conseguir “un corazón de sabiduría”? (w06 15/7 página 13 párrafo 4; w01 15/11 página 13 párrafo 19).**

**Referencia: w06 15/7 página 13 párrafo 4.**

Puesto que la vida es corta, hemos de “contar nuestros días”. ¿Cómo? Adquiriendo “un corazón de sabiduría”, es decir, actuando con sabiduría de modo que no malgastemos los días de vida que nos quedan, sino que los usemos como a Jehová le agrada. Esto implica fijar nuestras prioridades espirituales y emplear sabiamente el tiempo (Efesios 5: 15, 16; Filipenses 1: 10).

**Referencia: w01 15/11 página 13 párrafo 19.**

<sup>19</sup> Estas palabras del salmista constituyen una plegaria a Jehová para que enseñe a sus siervos a obrar con sensatez a fin de valorar y usar el resto de sus días de tal manera que se les otorgue la aprobación divina. Una esperanza de vida de 70 años significa unos veinticinco mil quinientos días de existencia. Pero sea cual sea la edad que tengamos, ‘no sabemos lo que será nuestra vida mañana, pues somos una neblina que aparece por un poco de tiempo y luego desaparece’ (Santiago 4: 13-15). Como ‘el tiempo y el suceso imprevisto nos acaecen a todos’, es imposible predecir cuánto viviremos. Por consiguiente, pidamos en oración sabiduría para enfrentarnos a las pruebas, tratar como es debido a los demás y dar el máximo en el servicio de Jehová hoy, ahora mismo (Eclesiastés 9: 11; Santiago 1: 5-8). Jehová nos guía mediante su Palabra, su espíritu y su organización (Mateo 24: 45-47; 1 Corintios 2: 10; 2 Timoteo 3: 16, 17). La sabiduría nos moverá a ‘buscar primero el Reino de Dios’ y utilizar nuestros días de un modo que traiga gloria a Jehová y le regocije el corazón (Mateo 6: 25-33; Proverbios 27: 11). Está claro que adorarle incondicionalmente no eliminará nuestros problemas, pero no cabe duda de que producirá mucho gozo.



## 1-7 DE AGOSTO | SALMOS 87-91

**“Permanezcamos en el lugar secreto del Altísimo”**

### ¿QUÉ ME ENSEÑA SOBRE JEHOVÁ LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA?

**\*\*\* w06 15/7 pág. 12 Puntos sobresalientes de los libros tercero y cuarto de los Salmos \*\*\***

**88:13, 14.** Cuando nos parezca que nuestras oraciones respecto a cierto problema no son contestadas con rapidez, pensemos en que quizás Jehová quiere que demos testimonio de nuestra genuina devoción.

**\*\*\* w89 15/8 pág. 20 párr. 23 El Paraíso restaurado glorifica a Dios \*\*\***

<sup>23</sup> Está dentro de lo posible y lo probable que algún día en el futuro se publique una lista completa —para la información de la familia humana en su Paraíso terrestre— del nombre de cada cristiano ungido que haya asegurado su “llamamiento y selección” al Reino celestial y que haya sido bendecido con esa re-surrección excelsa. (2 Pedro 1:10; Salmo 87:5, 6.) Así se entenderá por completo —para la satisfacción de todos y con regocijo sincero en cuanto a ellos y junto con ellos— la ausencia en el Paraíso terrestre de los 144.000 discípulos ungidos de Cristo, los que fueron engendrados por espíritu.

**\*\*\* g79 22/6 pág. 14 El modo cristiano de ver las discotecas \*\*\***

Jehová Dios sin duda alguna no condena el entretenimiento. Su Palabra habla con aprobación de la música y el baile. (2 Sam. 6:14; Sal. 87:7; 149:3; Mat. 11:17; Luc. 15:25)

**\*\*\* w95 1/12 pág. 15 párr. 4 Jehová da poder al cansado \*\*\***

Por eso, aunque Jehová no nos escuda de las presiones de la vida que pueden agobiarnos, sí ‘da espíritu santo a los que se lo piden’. (Lucas 11:13; Salmo 88:1-3.) Ese espíritu puede ayudarnos a superar cualquier prueba o presión que afrontemos. (1 Corintios 10:13.) Si es necesario, puede infundirnos “poder que es más allá de lo normal” para que aguantemos hasta que, en el nuevo mundo que está a las puertas, el Reino de Dios acabe con todos los problemas que producen tensión. (2 Corintios 4:7.)

**\*\*\* g97 22/5 pág. 20 ¿Seguirá Dios siendo mi amigo? \*\*\***

A veces Dios tal vez permita que demos testimonio de cuánto deseamos lo que pedimos. (Compáralo con Salmo 88:13, 14.) De modo que debemos persistir en la oración. (Mateo 7:7; Romanos 12:12.)

**\*\*\* w07 15/2 pág. 28 Por qué evitar los extremos \*\*\***

JEHOVÁ es el modelo perfecto de equilibrio en todas las cosas. “Perfecta es su actividad.” Su justicia nunca es dura; siempre es misericordiosa (Deuteronomio 32:4). Y su amor jamás se desvía de los principios justos, pues en todo momento se rige por leyes perfectas (Salmo 89:14; 103:13, 14).

**\*\*\* w13 15/3 págs. 19-20 párr. 3 Jehová es nuestra morada \*\*\***

<sup>3</sup> Como sucede con muchas otras comparaciones de la Biblia, Salmo 90:1 tiene un protagonista, una imagen y varios puntos en que se asemejan. El protagonista es Jehová. La imagen es la de una morada, un lugar donde alojarse. Y Jehová tiene mucho en común con un lugar así. Por ejemplo, brinda protección a su pueblo, en armonía con el hecho de que él es la misma personificación del amor (1 Juan 4:8). También es un Dios de paz que permite a sus leales “morar en seguridad” (Sal. 4:8). Piense, si no, en su trato con los fieles patriarcas, comenzando con Abrahán.

**\*\*\* w10 1/7 pág. 28 ¿Desde cuándo existe Dios? \*\*\***

A decir verdad, saber que Dios es eterno puede influir mucho en nuestra vida. Al leer la oración de Moisés antes citada, encontramos la garantía de que Jehová cumplirá su promesa de darnos la vida eterna: su existencia eterna. Aunque nuestra vida actual es muy corta, Dios es “una verdadera morada para nosotros durante generación tras generación”. ¿No es maravilloso saber que nuestro Padre celestial ha estado, está y estará siempre al lado de sus siervos? (Salmo 90:1.)

**\*\*\* g01 22/6 pág. 26 ¿Me escuchará Dios? \*\*\***

Considera también la infinita sabiduría de Jehová. La Palabra de Dios dice que sus pensamientos son “muy profundos” (Salmo 92:5). Él creó a los seres humanos y, por lo tanto, nos entiende mejor que nosotros mismos (Salmo 100:3). Dado que existe “de tiempo indefinido a tiempo indefinido”, cuenta con experiencia ilimitada (Salmo 90:1, 2). No hay nada que escape a su comprensión (Isaías 40:13, 14).

**\*\*\* w93 1/9 pág. 7 ¿Se puede tener verdadera protección? \*\*\***

Mientras tanto, ‘el tiempo y el suceso imprevisto nos seguirán acaeciendo a todos’. (Eclesiastés 9:11.) Dios no promete que sus siervos llevarán una vida “imperturbable” o que protegerá a cada uno de todo daño. Sin embargo, sí promete proteger nuestra espiritualidad y la relación que tenemos con él. (Salmo 91:1-9.) ¿De qué manera? Por una parte, nos ha dado leyes y principios que nos benefician y nos protegen de la influencia corruptora de Satanás. (Isaías 48:17.) Al conocer los caminos de Jehová, ‘la capacidad de pensar misma nos vigila, el discernimiento mismo nos salvaguarda’ de, por ejemplo, incurrir en prácticas inútiles y perniciosas. (Proverbios 2:11.)

## 1-7 DE AGOSTO | SALMOS 87-91

**“Permanezcamos en el lugar secreto del Altísimo”**

**¿QUÉ IDEAS DE LA LECTURA BÍBLICA DE ESTA SEMANA PUEDEN SERVIRME EN LA PREDICACIÓN?**

**\*\*\* km 6/95 pág. 1 párr. 3 Jehová imparte poder \*\*\***

Nuestra persistencia en la oración le demuestra a Jehová la profundidad de nuestra preocupación, la intensidad de nuestro deseo y la pureza de nuestro motivo. (Sal. 55:17; 88:1, 13; Rom. 1:9-11.) Pablo sabía la importancia que tiene persistir en la oración, y por ello exhortó: “Oren incesantemente”. (1 Tes. 5:17.) La oración es una de las principales maneras de recibir la ayuda de Jehová.

**\*\*\* w13 15/9 pág. 15 párr. 16 Los recordatorios de Jehová nos alegran el corazón \*\*\***

<sup>16</sup> Nuestro Creador, Jehová, es un Dios dinámico. El salmista preguntó: “¿Quién es vigoroso como tú, oh Jah?”. Y agregó: “Tu mano es fuerte, tu diestra es ensalzada” (Sal. 89:8, 13). Puesto que es un Dios de acción, valora y bendice los esfuerzos que hacemos a favor del Reino. Él ve que sus siervos —hombres y mujeres, jóvenes y mayores— no comen “el pan de la pereza”, no se quedan de brazos cruzados (Prov. 31:27). Más bien, imitan a su Creador y están muy ocupados en actividades espirituales. Servirle con todo el corazón les produce gran satisfacción, y a Jehová le complace muchísimo bendecir su ministerio (**lea Salmo 62:12**).

**\*\*\* km 7/99 pág. 1 párr. 1 La preparación redundante en gozo \*\*\***

<sup>1</sup> La participación en el ministerio del campo nos infunde un gran gozo (Sal. 89:15, 16). Pero para que este sea pleno, es esencial la buena preparación. Cuanto mejor nos preparemos, más lograremos, lo que, a su vez, redundará en mayor gozo.

**\*\*\* w83 15/3 pág. 13 párr. 2 Podemos ‘regocijarnos durante todos nuestros días’ \*\*\***

<sup>2</sup> Al enfrentarse a las presiones de vivir en un sistema de cosas impío, los testigos de Jehová, siendo cristianos genuinos, pueden, por medio de la oración, pedir que se les proporcione gozo. Este es un fruto del espíritu santo de Dios, y él concede dicho espíritu a los fieles miembros dedicados de su pueblo que se lo piden (Lucas 11:13; Gálatas 5:22, 23). También, ciertamente pueden expresar sentimientos parecidos a los siguientes, que Moisés, profeta de Dios, expresó en oración: “Satisfácenos a la mañana con tu bondad amorosa, para que clamemos gozosamente y nos regocijemos durante todos nuestros días” (Salmo 90:14). Los que confían en Jehová pueden tener la certeza de que él contestará tales peticiones sinceras. (1 Juan 5:13-15.)

**\*\*\* w14 15/2 pág. 29 Contemplemos “la agradabilidad de Jehová” \*\*\***

Moisés pidió en oración: “Resulte estar sobre nosotros la agradabilidad de Jehová nuestro Dios, y de veras establezca firmemente [...] la obra de nuestras manos” (Sal. 90:17). Jehová bendice nuestra obra de predicación, pues la realizamos con celo (Prov. 10:22). Puede que hayamos ayudado a algunas personas a conocer la verdad, o tal vez hayamos perseverado en el ministerio durante años a pesar de la apatía, la mala salud, el sufrimiento emocional o la persecución (1 Tes. 2:2). En cualquier caso, hemos experimentado “la agradabilidad de Jehová” y hemos visto que nuestro Padre celestial se complace mucho en nuestros esfuerzos.

**\*\*\* w06 15/7 pág. 13 Puntos sobresalientes de los libros tercero y cuarto de los Salmos \*\*\***

**90:7, 8, 13, 14.** Las malas acciones siempre dañan nuestra relación con Jehová. Además, es imposible ocultarle nuestros pecados. No obstante, si nos arrepentimos de corazón y dejamos el mal proceder, Jehová nos concederá de nuevo su favor, ‘satisfaciéndonos con su bondad amorosa’.

**90:17.** Es apropiado pedirle a Jehová que establezca “firmemente [...] la obra de nuestras manos” y bendiga nuestra actividad en el ministerio.

**\*\*\* g00 22/7 pág. 8 Por qué evitar el espiritismo \*\*\***

Sin duda, *orar intensa y constantemente* a Jehová pidiéndole su protección constituye, como en el pasado, una medida decisiva y necesaria para protegerse de los espíritus inicuos. Es reconfortante saber que Jehová contestará sus súplicas sinceras y lo protegerá proporcionándole, entre otras cosas, el apoyo de sus ángeles (Salmo 34:7; 91:2, 3, 11, 14; 145:19). Por lo tanto, es de suma importancia seguir pidiéndole a Dios: “Libranos del inicuio” (Mateo 6:13; 1 Juan 5:18, 19).

## **1-7 DE AGOSTO | SALMOS 87-91**

**“Permanezcamos en el lugar  
secreto del Altísimo”**